

# ¿ESTÁS AQUÍ?

Una noche Javier estaba durmiendo y, junto a su oreja derecha, le pareció escuchar unos pasos. El sonido lo despertó pero permaneció inmóvil, lo único que movió fueron los ojos. Miró hacia la pared de enfrente ignorando lo que podía haber detrás de él. En ese momento, una gota de sudor frío recorrió su frente. Poco a poco se fue girando para ver quién estaba ahí. Su gato maulló, acercó su mano y lo acarició aliviado.

Javier estaba tranquilo y prácticamente el sueño le volvía a llevar hacia un mundo diferente. Estaba entre los sonidos del viento que recorrían la ventana y su sueño profundo. El gato salió despavorido y Javier volvió a despertarse. En ese instante vio la cara de una vieja mirándole fijamente con los ojos y la boca cosidos. Gritó horrorizado y al parpadear, aquella horrible cara había desaparecido, pero se le quedó guardada en el recuerdo...

Al día siguiente le contó lo ocurrido a sus padres, pero apenas le prestaron atención contestándole que lo ocurrido solo había sido una mala pasada de la imaginación y que la lluvia y el frío le habrían condicionado para ver lo ocurrido...

Varios días después de esto Javier se topó con un amigo, el cual estaba algo cambiado, más dejado, algo frustrado. Le contó que llevaba tres noches sin dormir, que alguien le llamaba por teléfono cada dos horas y, cuando descolgaba, no le contestaba. Cuando Javier le contó a su amigo lo que a él le había pasado la noche anterior, se pusieron a pensar y recordaron la gamberrada que le hicieron a la mascota de su vieja profesora de primaria. Los chavales decidieron ir a hablar con ella. Cuando llegaron a su casa se encontraron con un revuelo de sirenas de coches de policía y ambulancias. Hacía horas que habían encontrado a la maestra desangrada. Temblando regresaron a sus hogares.

Al día siguiente, su amigo no asistió al instituto. Ni al siguiente, ni al siguiente, ni al otro. Se había ido del barrio sin despedirse.

Una noche Javier tuvo un mal presentimiento, no quiso cenar, subió a su habitación y se pasó varias horas frente a la luz de la pantalla de su ordenador. Cuando se fue a dormir recordó que tenía que ir al baño. Al encender la luz del servicio vio en el espejo el reflejo de la vieja de sus pesadillas. Huyó corriendo hacia su cama, se cubrió entero con la mata e intentó dormir...

Javier se despertó al oír que alguien rascaba la puerta principal. Se levantó de su cama, cogió el diccionario de latín, que era lo más pesado que pudo encontrar en ese momento, bajó las escaleras lentamente y se dirigió a la entrada.

Al otro lado se encontró a un perrito más mono... Se acercó para acariciarle la cabeza. Los ojos del animal estaban vacíos y enseñó los colmillos llenos de espuma. Javier dio un portazo pero lo hizo con tanta fuerza que rompió el picaporte. Intentó encontrar el mejor escondite y se metió debajo de la cama. Las maderas del parqué de la casa crujían cada vez más fuerte. Pasado un tiempo que le pareció larguísimo solo escuchó a su corazón golpeando contra sus costillas. El animal se había ido. Decidió salir de su escondrijo se sentó en la cama. Un aliento tibio le sopló en la cara... Fue entonces cuando una voz de señora mayor le susurró: QUÉ BROMA MÁS DIVERTIDA. Fue lo último que Javier escuchó.